

La última declaración de intenciones tuvo lugar ayer, cuando el líder de CiU hizo un llamamiento a «rearmarse» jurídicamente para combatir los intentos de laminar el autogobierno de Cataluña tras el recorte del Estatuto sentenciado por el Tribunal Constitucional (TC). Durante la campaña electoral, Mas ya pidió ayuda a los juristas para blindar las leyes catalanas ante resoluciones judiciales como las del Tribunal Supremo, en las que se reconoce el derecho de los padres a escolarizar a sus hijos en castellano. «Desde Cataluña, nos tenemos que rearmar, desde muchos puntos de vista y en el mejor sentido de la expresión, lo más pacífica que sea necesaria, pero nos tenemos que rearmar para hacer frente a esta situación de intento de laminación y de disminución de nuestro autogobierno», dijo el presidente autonómico.

Declaración de intenciones

Si cabía alguna duda respecto a las intenciones de Artur Mas, su máximo hombre de confianza en la Generalitat, el secretario general de Presidencia de la Generalitat, Francesc Homs, se encargó de esclarecerla aprovechando las palabras de Jordi Pujol. «Lo que subraya Pujol es plenamente coincidente y va en la línea de lo que ha venido planteando Mas», dijo, en alusión a esa apuesta por una abrir una nueva «transición catalana» basada en el derecho a decidir, con el pacto fiscal como principal reto. Pues es precisamente la consecución de un concierto económico similar al que tiene el País Vasco y Cataluña el proyecto estrella de esta legislatura. Un proyecto al que el Gobierno catalán no está dispuesto a renunciar, pese a la reordenación autonómica que defienden PSOE y PP con la finalidad de reducir el agujero financiero que sufren algunas comunidades, como la catalana, con un déficit cifrado en más de 7.000 millones de euros. Esta debilidad económica, criticada por varios miembros del Gobierno español, así como la reforma de las pensiones, centrará la reunión que Mas mantendrá el próximo 7 de febrero con Zapatero. Será el regreso del líder de CiU a La Moncloa, después de aquella cita para «arreglar» el Estatuto catalán con el presidente del Gobierno, que luego tumbaría en buena medida el Tribunal Constitucional.

Para entonces, el ejecutivo autonómico ya habrá presentado su plan de viabilidad —será aprobado mañana en una reunión extraordinaria— con la esperanza de que el Gobierno le dé luz verde.

De ahí las «embestidas» reivindicativas de Mas, quien el martes, escenificó su desacato al TC y al Supremo con una reunión en el Palau de la Generalitat con entidades defensoras de la inmersión lingüística, entre ellas Òmnium Cultural —organizadora de la manifestación de alto contenido independentista celebrada el 10 de julio de 2010 para protestar por el recorte estatutario— y Plataforma por la Lengua —que facilita la delación de los comerciantes que no rotulan en catalán a través de su página web—.

«Victimismo vicioso»

Otra demostración de fuerza que la Asociación por la Tolerancia tildó de «victimismo vicioso», pues tanto Mas como su consejera de Educación, Irene Rigau, calificaron la lengua catalana como «el nervio de la nación catalana», mientras que un modelo bilingüe «rompe la sociedad catalana».

La decisión del Gobierno catalán de abrazar, ya sin tapujos, el independentismo generó un alud de reacciones políticas. La líder del PP de Cataluña, Alicia Sánchez-Camacho, dijo que las soflamas independentistas del equipo de Mas «son inadecuadas y sólo generan más frustraciones». La dirigente popular criticó que se insista en discursos «agotados» sobre la independencia, y aseguró que lo que se necesitan son discursos de gestión y de recuperación.

«Veo un discurso intelectual que liquida 30 años con excesiva facilidad, por no decir con un punto de frivolidad», dijo el socialista Nadal, mientras que Solidaritat Catalana per la Independència, el partido que lidera Joan Laporta, expresó su interés en «fichar» a Pujol. Desde ERC, se instó a Pujol a convencer de esos postulados a los miembros de CiU.

Oriol critica a su padre

Curiosamente, uno de los críticos con Jordi Pujol fue su propio hijo Oriol, número dos de Convergència y virtual sucesor de Mas en un futuro. En su blog, aplaudió la apuesta independentista del ex presidente catalán, pero cree que «la única cosa que se le puede reprochar es haber sido la locomotora» del Estado de las autonomías».

Tres semanas de pulso soberanista

«Transición catalana» El pasado 20 de diciembre, Artur Mas abogó en su discurso de investidura por abrir la «transición catalana basada en el derecho a decidir, con el pacto fiscal como primer objetivo»

«Reacción a la amenaza» El 31 de diciembre, el presidente instó a los catalanes a «reaccionar ante las amenazas contra nuestra realidad nacional» en su primer mensaje institucional de Nochevieja televisado.

«Plenitud nacional»

Artur Mas tomó posesión como presidente el 27 de diciembre con una apuesta por la «plenitud nacional» catalana. Posteriormente fue aplaudido por una multitud de ciudadanos al grito de «independencia».

Independencia

El nuevo Gobierno catalán abraza el independentismo defendido el martes por Jordi Pujol, previo acto solemne en favor de la inmersión lingüística y contras las sentencias judiciales.